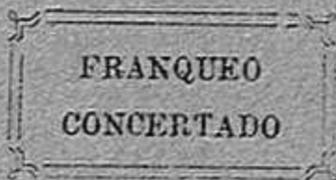


GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL



(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Organo oficial de la Junta Regional de Santa Maria de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Un año 5'00 ptas.
Un semestre . . 2'50 »
Número suelto. 0'25 »

Anuncios á precios convencionales.



Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la librería de Luciano Jiménez, Portal Llano, n.º 19.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Manuel S. Asensio, Abogado.

ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.



CÁCERES

Tipografía, Encuadernación y Librería de Luciano Jiménez.

19. Portal Llano, 19.

SUMARIO

Calendario é Indicador cristiano.
De Guadalupe, la Virgen y el Monasterio.
La Asunción.
Los pintores españoles y la Asunción de la Purísima.
La Virgen de Agosto.
Jesucristo, ideal del mundo.
Los sueños de un músico.
En la sierra.
El arte flamenco en Guadalupe.
Centenario de la Universidad Complutense.
Noticias y adiciones.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. D. H.—Gata.—Pagó el año de 1908.
Sr. D. L. S. T.—Casar de Cáceres.—Id. id.
Sr. D. R. G. P. de O —Alcuéscar.—Id. id.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTALLANO, 19

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales.

CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

Agosto.

D. 16. —El Jubileo en Santa María. La apertura del Sepulcro de María. La Virgen de la Piedad y San Joaquín, padre de la Santísima Virgen. Plenaria del escapulario del Carmen. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro; en las Carmelitas el Rosario á las seis.

L. 17 —La Exaltación de María. Nuestra Señora de la Salud en Lérida, la de Fuente en Villalonga, la de Cueva Santa en Beniarrés y la de Junquera en la Pobra de Ciérvoles.

M. 18 —El Voto del Rey de Francia. Nuestra Señora de la Arrijaca en Murcia, del Glancán junto á Tordépalo. Plenaria con las condiciones ordinarias visitando una Iglesia de Franciscanos conventuales.

M. 19 —La Coronación de María. Nuestra Señora del Olvido en Madrid y la de Belver en Celeri. Plenaria como ayer, idem á la B. O. Tercera.

J. 20 —Nuestra Señora de la Victoria en Palermo y la de la Abellera en Pradés. Plenaria visitando una Iglesia de la orden del Cister. El manifiesto en San Pablo á las cinco y media y en las Hermanitas á las cuatro.

V. 21. —Los dotes de la Bienaventuranza de María. Nuestra Señora de la Moncada. Plenaria á los directores y celadores del Apostolado.

S. 22. —Octava de la Asunción. Nuestra Señora de los Angeles en Roma y la de la Piedra en Madrid. Jubileo en las Iglesias de los Misioneros del Corazón de María, desde las dos de hoy hasta la puesta del sol de mañana.

D. 23 —El Jubileo en Santa Clara. El Purísimo Corazón de María. Santa María in via en Roma. Plenaria al escapulario y Archicofradía del Corazón de María y á los socios del segundo grado del Apostolado visitando la Parroquia confesados y comulgados. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en las Carmelitas el Rosario á las seis.

L. 24 —Las Santas Reliquias de María. Nuestra Señora de los Consejos en Nivellas y la de las Salinas en Massanet. Hoy fué día de Misa. Se gana indulgencia plenaria de las apostólicas y otra los socios de la *Propaganda fide* y al azul las de las Basílicas de Roma.

M. 25. —Las Aureolas de María. Nuestra Señora de Rosario

en Calabria. Plenaria á la B. O. Tercera.

M. 26.—Nuestra Señora de la Treile en Donai y la del Alumbriamiento en Madrid.

J 27 —Las siete Preexce-lencias de María. Nuestra Señora de Esmelcemen. Plenaria á los escapularios del Corazón de María y Carmen. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en San Pablo á las cinco y media.

V. 28.—Fué día de Misa. Nuestra Señora de los Afligidos en la Mola del Cuervo, del Valle del Sort y la de Montier en Francia. Plenaria al escapulario azul.

S 29 —Nuestra Señora de la Fuente de la Salud, de la Consolación y del Corredor en Llinas. El Santo Sepulcro de María La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las

seis Hoy principia la novena solemne en el Santuario de la Santísima Virgen Santa María de Guadalupe, Patrona de Extremadura.

D 30 — El Jubileo en Santiago Nuestra Señora del Soterraño en Avila y la de la Roca en Montroig. Plenaria á los escapularios de los Corazones de Jesús y de María y á los que lleven el azul, las de los Santos Lugares visitando la Iglesia de la Santísima Virgen.

L. 31.—La deposición de la venerable Zona de la Virgen Costantinopla. Nuestra Señora de Marpenta en Bélgica. Hoy á las siete de la tarde dará principio la solemne novena á la Santísima Virgen de Guadalupe llamada del Vaquero, por estar su capilla en la que fué casa de Gil Cordero, en esta Capital.

DE GUADALUPE

LA VIRGEN Y EL MONASTERIO

Milagro de como Nuestra Señora libra á un niño de ser ahogado por haber sido encomendado á ella á titulo desta su santa casa de Guadalupe.

Viniendo Juana de Aguilar biuda de Manuel Gonzalez natural de cibdad de Lisboa á visitar esta santa casa de Nuestra Señora de Guadalupe por el mes de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y siete años traia en su compañía un sobrinito suyo de edad de nueve años y una su vezina biuda tambien como ella Y llegando á la cibdad de Mérida pusose á labar una camisa en el río de Guadiana que por allí pasa junto á un molino donde está un tablazo de agua hondo y peligroso que como á tal le llaman la olla. Y estando ella en esto le dixo al niño que se apartase por allí y se lavase el cuerpo y segun parecio el como niño miro mal por si y cayo en el río y poco despues oyo su tia unas bozes de unas mugeres que estaban lavando de la otra parte del río que dezian. Ahogado sea un muchacho ahogado sea. Y otras dixerón. Forastero era, forastero era. Oyendo estas cosas esta devota muger turbóse de

muerte y mirando por el niño no lo vido y teniendo por cierto que era su sobrino el que dezian que se havia ahogado hincose de rodillas y con grande ansia de su corazon dezia á bozes: O virgen Maria de Guadalupe valedme. Y estuvose en esto casi media ora tan turbada y con tantas voces que se enronqueció. Y la madre de Dios en cuyo servicio venia y traia su ofrenda de menjui misas y cera oyo su piadosa orazion y saliendolo á buscar luego vido una manecica del niño descubierta sobre el agua que venia por la orilla hazia una pared donde estaban unas mugeres lavando y llegando alli largo el brazo una de ellas por cima de la pared y lo saco. Y aunque salio disfigurado y mortal salio vivo y teniendolos las lavanderas de los pies la cabeça hacia abaxo para que lançase el agua no hecho agua ninguna. Y dixo que una muger vestida de blanco havia estado con el debaxo del agua y no lo havia dexado beber y lo habia traydo de la mano á la orilla, esto mismo dixo este niño en esta santa casa quando se examinó este milagro y su tia y la compañera que con ella venia juraron en forma ser ansi la verdad y haver pasado delante de otras muchas personas que estaban elli lavando á gloria de Dios nuestro Señor y de su santísima madre la Virgen de Guadalupe.

Milagro de como Nuestra Señora libró munchas personas de perecer en la mar, porque se encomendaron á ella á titulo desta su santa casa de Guadalupe.

Un cavallero que se dezia Antonio de Quiñones natural de Leon y vezino de la çibdad del Cuzco en el Perú vino por el mes de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y siete años á visitar esta santa casa de Nuestra Señora de Guadalupe en agradecimiento de una merçed y beneficio grande que de su piadosa mano havia recibido y dando cuenta del caso dixo que viniendo de Cartajena á la habana en la flota y armada de que vino por general Pedro Melendez adelantado; á la vista que llaman de los organos tuvieron tres ó quatro dias de tiempo contrario y se dividió la flota y armada de manera que quedaron cinco navios en que venia casi todo el oro y plata del rey y de los particulares que ni pudieron salir á la mar ni aportar á tierra y particularmente la una de ellas que era una muy grande forcejando con el tiempo amaneció junto á tierra

con tan contrario tiempo que cada ora se hiva embraveciendo mas el mar y creciendo los vientos y tempestad y quiriendo forcejar para tomar tierra se hizieron pedaços los arboles de la nao trinquete y arbol mayor y meçana. Puestos en esta tan grande tribulacion y peligro acudieron luego á la que es puerto seguro y çierta bonança de todos los que en sus necesidades la llaman la Virgen de Guadalupe y hecharon un remero y cogieronle la limosna pára que viniese en nombre de todos á visitar su santa casa; cosa de que la reyna de los angeles gusta mucho. Hecho esto era ya tarde y procuraron provar á ver si podian doblar una punta y no fue posible y ansi diéron la vuelta á tierra desconfiados ya de todo humano remedio. Vino la noche llena de tormenta y cogió los cercados debaxio y cayos (que ansi se llaman) andando la nao en no mas que cuatro ó cinco braças de agua aguardando por momentos quando havia de topar y hacerse pedaços y ahogarlos; solo les havia quedado entre tantas angustias la memoria de la madre de Dios en quien tenian puesta toda su confiança como en su ancora y ansi plugo á ella y en la mayor angustia les dio una bonança muy grande y un puerto muy seguro y que nunca havia sido visto ni sabido de nadie y en el tomaron tierra con tanta alegria y consuelo como admiracion de verse tan maravillosamente librados. Y en agradecimiento de tanta merçed vino en nombre de todos este cavallero que era de la casa de los condes de Luna y de los primeros conquistadores del Perú y señor de algunos pueblos en el y tuvo novenas en esta santa casa y ofrecio diez mil y quinientos maravedis por si y en nombre de la nao que con tanta devocion mostrava bien el agradecimiento que tenia.

LA ASUNCIÓN

Más de veinte años después de la admirable Ascensión de nuestro divino Salvador, vivió todavía, en Efeso primero, en Jerusalén después, su purísima y benditísima Madre y Madre nuestra, la Santísima Virgen María, que al ser llamada al alto trono que en los cielos la preparó la Trinidad Beatísima, contaba, según la más autorizada creencia, setenta y dos años de su vida mortal.

De un modo preciso y bien determinado no se puede

fijar el día de su gloriosa Asunción. La sentencia común—según el erudito Esteban Ruiz—es que resucitó y subió al cielo en cuerpo y alma, al tercero día de su dichosa muerte: la Iglesia celebra la festividad el 15 de Agosto: y algunos escriben que fué la muerte el 13 y la Asunción el 15.

Aún no está definida la Asunción de la Virgen Santísima como dogma de fe, aun cuando ya se ha manifestado esta aspiración universal del pueblo católico; y de España han partido fervientes ruegos para que así sea declarado por el Romano Pontífice infalible, suplicándosele humildemente; y habremos de recordar, para honor de nuestra amada tierra, que el Obispo de la Habana, P. Martínez, fué el que redactó en el Concilio Vaticano un *postulatum* para que la piadosísima fundadísima creencia fuese reconocida y propuesta y consagrada como verdad de fe. ¡No es dogma todavía!; pero ya dijo Benedicto XIV “que quien se atreviere á negar la Asunción de la Purísima Virgen María, incurriría en nota de suma temeridad”.

Y la razón es que son muchos los testimonios que confirman la Asunción.

Los doctísimos Sánchez y Freire copian no pocos, y todos valiosísimos, en su notabilísima obra (*Diár. de un Peregrinación*, t. II, pág. 177) que acreditan este sagrado Misterio y prueban muy poderosamente que la madre de Dios murió en Jerusalén y fué sepultada en el Valle de Josafat.

“Prescindiendo—dicen estos sapientísimos y piadosísimos autores—de la tradición inmemorial, sabemos que desde los primeros días del cristianismo se levantaron en Jerusalén templos en honor de la Virgen Santísima, en la casa donde vivió en compañía del discípulo Amado, San Juan, después de su regreso de Efeso, y en el lugar de su sepulcro. Juvenal, Obispo de Jerusalén, en carta dirigida á la Emperatriz Santa Pulqueria y al Emperador Marciano, contestando á los piadosos esposos que le pedían reliquias de la Virgen, les dice que en el Getsamení se enseñaba el sepulcro *vacio de la Bienaventurada Señora*.

„San Arculfo, San Wilibaldo y otros peregrinos del siglo VII y del VIII visitaron en el monte Sión el lugar en que murió la Virgén, y en el valle de Josafat su sepulcro benditísimo.”

Y á continuación ponen estas palabras (1) del Arzobis-

(1) Sermón sobre el tránsito de la Virgen.

po de Creta, Andrés (que vivió en días de los siglos VII y VIII), con las que se muestra la conformidad de la tradición griega y de la Iglesia latina en este punto:

“.... La bienaventurada Señora había vivido en el monte Sión, en el mismo sitio en que se enseñaba su casa convertida en iglesia, en la cual aún se veían los vestigios de sus rodillas en el lugar en donde hacía oración; allí también murió rodeada de los Apóstoles, de los setenta discípulos y de gran número de santos, quienes transportaron al Valle de Getsemaní su cuerpo, que no conoció corrupción, y resucitó y subió al cielo, y el sepulcro de María es honrado por el concurso de fieles que con este objeto van á Jerusalén de todos los pueblos de la tierra..”

Y lo mismo dijeron el Damasceno y su contemporáneo San Germán, Arzobispo de Constantinopla.

En la Iglesia de Oriente la tradición es idéntica.

El P. Croisset (y ociosa sería la cita si hoy, como dichosamente antes, fuese la lectura de su conocidísima obra diaria y continuada todos los años en las familias cristianas) refiere el tránsito de la Señora, según la común creencia.

“Hallábase—dice—en Jerusalén María Santísima en la Casa del Cenáculo, cuando se esparció la voz entre los fieles de que la Madre de Dios estaba para dejarlos y para tomar posesión del sublime trono que su querido Hijo la tenía preparado en la gloria. Todos los Apóstoles y algunos de los discípulos que estaban esparcidos por el mundo, se hallaron milagrosamente en el Cenáculo para tributar los últimos honores á María, la Madre del Salvador. Estaba incorporada esta Señora en un humilde lecho, y desde allí consolaba á todos los fieles que estaban presentes, alentándolos en la fe y exhortándolos á la perseverancia. Tenía María Santísima en la mano una palma que la había traído el Arcángel San Gabriel cuando la anunció el día y la hora de su tránsito.

„Todos los circunstantes encendieron velas y se deshacían en lágrimas, cuando vió esta gran Reina al Salvador acompañado de todos los coros angélicos que venía á recibir su dichosísimo espíritu. Abrasada entonces el alma con todo el fuego del divino amor, se desprendió por sí misma del cuerpo y fué conducida en triunfo hasta el trono del mismo Dios—dice San Agustín—; ni era justo—añade el mismo santo—que estuviese colocada en otro lugar que en el inmediato al que ocupaba aquel Señor que ella misma había dado á luz en este mundo.

„Sanaron todos los enfermos que se presentaron delante de su sagrado cuerpo; y dice San Juan Damasceno, que hasta los mismos judíos sintieron los efectos de su poder y participaron de sus milagros.

„Llevaron el féretro los Apóstoles y los seguían el resto de los fieles con velas encendidas y muchos judíos, todos llenos de veneración. Fué depositado el santo cuerpo con gran respeto en el sepulcro que estaba preparado y éste se cerró con una gruesa piedra..”

El Cardenal Monescillo, en la adición que puso á lo que en este punto de la Historia Sagrada escribió Bergier, dice:

“En el momento que Dios había señalado para poner á María en posesión de la recompensa que le estaba reservada, desprendió el amor el alma de la Augusta Virgen de los lazos de su cuerpo. “Todos los justos—dice San Francisco de Sales—mueren en la habitud del amor sagrado...; pero lo más elevado de este amor es que algunos mueren de él... Tal fué la muerte de la Virgen Santísima, de quien imposible imaginar que haya muerto de otra manera que de amor; muerte la más noble de todas, y debida por consiguiente á la más noble vida que jamás hubo entre criaturas: muerte de la que dice San Francisco de Sales deseárian morir los mismos ángeles si fueran capaces de ella. El cuerpo de María no estuvo mucho tiempo separado de su alma; este venerado cuerpo no quedó en el sepulcro: llamólo Dios muy pronto á la vida y lo revistió de la inmortalidad. Resucitada por su Hijo, fué elevada al cielo por este mismo Hijo adorable y entró triunfante en la celestial Jerusalén por el poder de Jesucristo, como el mismo Jesucristo había entrado por el suyo propio..”

Y así también se expresa la Iglesia de Dios, nuestra santa Madre: “Virgen Santísima—dice en el Hinno de Vísperas—cuando os llamaron las recompensas celestiales que estaban preparadas para Vos, el amor rompió los lazos que tenían vuestra alma cautiva en la cárcel del cuerpo mortal; pero la muerte, vencida por el fruto de vuestro seno, no puede tener imperio sobre Vos, y nó se atreve á retener en las cadenas á la que ha dado al mundo el Autor de la vida..”

En la misma *Collecta*, que es como el sello de su creencia, la Iglesia reclama la intercesión de la Virgen santísima, Madre de Dios, “que sufrió la necesidad de la muerte temporal, sin que la muerte hubiera podido retener en sus lazos á la mujer en quien se encarnó Nuestro Señor...”

En efecto: la tradición enseña que uno de los Apóstoles no pudo—dice Mons. Gaume—presenciar la muerte de María ni recibir su postrera bendición por haber llegado tres días después del glorioso tránsito de la Señora; y suplicando al Sacro Colegio le mostrasen el sagrado cadáver para ver á María Santísima por última vez, abrieron el sepulcro y estaba vacío “y brotaron lirios, símbolo de pureza y virginidad, en donde había estado reclinado el santo cuerpo, que los Angeles, Arcángeles, Serafines y Querubines se llevaron en sus alas cuando la voz de Dios despertó á María Inmaculada de su corto sueño..”

Los historiadores de la Iglesia refieren detallada y prolijamente, con gran copia de documentos y fechas, la institución de la fiesta de la Asunción en distintas naciones del orbe católico.

El Sr. Esteban Ruiz menciona la creencia de algunos de que fué instituida por los Apóstoles, pero lo cierto es—dice—que ya se celebraba antes del siglo VI, de muy antiguo precedida de vigilia y ayuno (como consta por una epístola de Nicolás I en 858) y seguida de octava que instituyó (también el siglo IX) el Papa León IV.

En España se ha celebrado siempre la Asunción solemnísimamente, y el antes citado autor afirma que muy especialmente en el antiguo reino de Valencia; y más desde que D. Jaime el Conquistador, devotísimo de este misterio, dedicaba á la Asunción de la Virgen la Iglesia Mayor de todos los pueblos que arrancaba del poder de los moros.

En este día tan señalado en el culto que es propio de la Madre de Dios, es ocasión de repetir una y muchas veces las palabras de la Iglesia:

“¡Oh, Dios! Que para morada tuya escogiste el seno virginal de María Santísima: concédenos, como te lo rogamos, que ayudados con su intercesión celebremos su festividad con santa alegría..” Así sea.

MANUEL S. ASENSIO.

Los pintores españoles y la Asunción de la Purísima.

Tratando el eruditísimo P. Interian de Ayala, Mercedario, de cómo la pintura cristiana puede más acertadamente representar el tránsito glorioso de la Santísima Virgen en

conformidad con la substancia de este sagrado Misterio, dice, y con razón, que no aprueba, ni puede aconsejar, que se represente á la Señora echada en cama y rodeada de ángeles por todas partes, prefiriendo—muy juiciosamente—el pintarla subiendo á los cielos, por ministerio de ángeles (bien que no necesitaba de este auxilio el cuerpo glorioso y dotado ya de admirable agilidad) por ser esto así y más en armonía con la piedad popular.

Esta observación del P. Interian es exactísima, y buena prueba de ello es que nuestros pintores, como ninguno otro en todo el mundo del arte, para acertar y representar á la Madre de Dios siempre Virgen, triunfante y gloriosa, no de otro modo lo hicieron que de éste que indica el mencionado escritor.

Todos nuestros artistas que pintaron la Virgen Inmaculada, *Purísimas*, no ya los más famosos, admirables é inimitables como Murillo ó Rivera, Juan de Juanes ó Zurbarán, sino otros muchos también famosos, Palomino, Escalante, Vergara Maella, Castillo, Carducho... ¡todos! no pusieron en sus lienzos maravillosos para representar en ellos el gran privilegio de María, su concepción purísima, sino la excelsa imagen de la Señora en el momento de su triunfo, cuando se eleva á los cielos “de pie sobre un trono de rotas y tornasoladas nubes—que dice el Dominico P. Marín y Morales—con las manos juntas sobre el pecho y un poco elevada la cabeza y alta la límpida mirada de los dulces y hermosos ojos, como en divino arrobamiento, vestida con blanca túnica y rozagante manto azul que recogido sobre el brazo izquierdo cae por la espalda en graciosos pliegues y azota el viento con anchos abullonados. Un rompimiento de gloria, en que aletea la guirnalda de bellos serafines, señala la ruta luminosa que sigue en su Asunción la Reina del cielo y tierra, mientras otros grupos angélicos, llevando en sus manos azucenas y rosas, palmas y olivas, atributos de la Virgen, sostienen en el espacio el vaporoso trono, y son como escabel de la gentil doncella. ¿No es esto, propiamente, la Asunción? Delante de esos lienzos, joyel riquísimo del arte español, envidia del mundo entero, se pueden recitar con admirable conformidad entre las figuras del cuadro y las palabras, lo que escribieron nuestros poetas cantando las glorias de la Asunción.

Aquello de Fr. Luis de León.

Al cielo vais, Señora.
allá os reciben con alegre canto;

¡Oh, quien pudiera agora
 asirse á vuestro manto
 para subir con vos al monte Santo!
 De ángeles sois llevada,
 de quien servida sois desde la cuna
 de estrellas coronada
 cual reina habrá ninguna
 pues por chapín lleváis la blanca luna.

O aquello de Martín de la Plaza:

Subid, Virgen, subid, más pura y bella
 que el blanco lirio y la encarnada rosa
 con las perlas del alba más hermosa
 que la que anuncia el sol, hermosa estrella.

Pudieranse citar en gran número otros trozos de poesía mariana en los que coinciden nuestros poetas cantando la Asunción con nuestros pintores trazando con la magia de sus pinceles, y más aún con el fuego de su devoción á María la figura ó imagen de la Purísima. Y ya que esto decimos y para que sirva de prueba de lo dicho, referiremos esta anécdota del piadosísimo Juan de Juanes.

Cuenta el antes mencionado P. Marín, que el Santo Jesuíta P. Martín Alberto, residiendo en Valencia, tuvo una visión en la que se le apareció la Virgen Santísima mandándole que se pintase una imagen suya en la forma en que se le presentaba: con la túnica blanca, el manto azul y la luna bajo los pies. El P. Alberto encargó de la pintura á Juan de Juanes, y no puso manos á la obra *sin antes prepararse con ayunos y penitencias*.

Hoy se admira este hermoso lienzo en la Iglesia de Padres Jesuítas de Valencia.

A.

LA VIRGEN DE AGOSTO

Yo cantaba tus grandezas—en el mes de los amores,
 Empapando mis cantares—con esencias de azahar;
 Y libaba lo más dulce—del cantar de ruiseñores,
 Lo más puro de las brisas—lo más bello de las flores,
 Lo más casto de las almas—para adorno de tu altar.

Reposaba la mirada—sobre el haz de las praderas,
Donde cuelgan blancos nidos—el trabajo y el amor;
Y embriagaban mis sentidos—con las auras placenteras
Que movían anchos mares—de nacientes sementeras
Y en sus rítmicos murmullos—me ensalzaban tu candor.

¡Con qué gozo el hondo valle—convertido se sentía
Con sus flores y sus fuentes—de mi Madre en regio altar!
¡Y en los campos yo te amaba!—¡y en los cielos te veía!
¡Aquel manto inmensurable—que á lo lejos se perdía
En los pliegues de la alfombra—que te tiende el ancho mar!

¡Ya secáronse las fuentes;—á tus plantas esas flores
Que yo puse, se abrasaron—con el fuego de mi amor!
No te cantan ya los coros—de escondidos ruiseñores,
Solo vive un sol que quema—con sus rayos destructores
Y preside desde el cielo—de las siegas el ardor.

Fuego brota en los barbechos;—fuego abrasa la pradera,
Que requema las entrañas—como lava al respirar:
Fuego irradia de aquel monte—la granítica cantera:
Fuego ardiente los ribazos,—donde brilla y reverbera
La mirada centellante—de este sol canicular.

Mas el fuego del barbecho—que respira vaho ardiente;
El resol de la cantera—que las primulas quemó,
Esos rayos que hipnotizan—con su luz incandescente,
Son un fuego con que grabas—en mi alma y en mi mente
Tus amores, cual de mayo —la frescura no grabó.

Que si mayo con sus galas—simboliza tu hermosura;
Si sus flores se perfuman—humillándose á tus pies;
Si el jazmín en tu pureza—se embriaga de blancura:
El estío bebe ansioso—del volcán de tu ternura,

Y del fuego en que te abrasas—por mi amor emblema es.

Al amor la primavera—paga en mayo su tributo;
Se fecundan sus vergeles—y de amor las flores dan.
Pero agóstense esas flores—que es más bello ver el fruto
Que en los árboles sazona—caldeante cierto enjuto!
¡Ver los carros que á las eras—conduciendo trojes van!

Yo te adoro dulce y tierna—perfumando frescas flores
Y en los pétalos de seda—reflejando tu candor;
Pero hablarme nunca saben—sus impúberes amores
Ni de fuegos de terneza—ni de frutos seductores
Que coronen los desvelos—anhelantes del amor.

De ellos habla, solo de ellos—la esenciada rica poma,
Que matiza el verde huerto—con su vívido carmín;
De ellos habla el mar de oro—que se mece en la alta loma
Y el granado cuya rama—con el peso se desploma
Tapizando de rubíes—los senderos del jardín.

Yo cantaba tu hermosura—cuando mayo con sus flores
Convertía las praderas—de mi madre en regio altar.
Hoy que el sol de agosto quema—con sus rayos destructores,
Yo me abraso, Madre tierna—de tu amor con los ardores,
Flores fueron mis cantares:—hoy es fuego mi cantar.

ALBERTO RISCO, S. J.

(*El Mens. del C. de Jhs.*)

JESUCRISTO, IDEAL DEL MUNDO

VIII

Es un consuelo para los amigos del orden y al mismo tiempo una vergüenza para los incapaces de apaciguar

las revoluciones sociales y las continuas agitaciones políticas, que en medio de esta sociedad presente, minada en sus bases, interna, se levante ese edificio llamado Iglesia, dañada en su constitución tan ordenado, tan perfecto, tan consistente y estable.

Hoy que el mundo retiembla al empuje de poderosos elementos contrarios y lo único que se oye es el grito de guerra entre las diferentes clases sociales, hoy que están los horizontes cargados de electricidad y se oye ya el ruido de la cercana tormenta, es un consuelo, vuelvo á decir, que en medio de estos revueltos mares donde se agitan las más feroces pasiones, permanezca serena é inmutable esa institución divina, viendo pasar las mudanzas de las cosas y de los tiempos, para dar un soberbio mentis á todos aquellos que quieren hacer la felicidad de los hombres arrancándoles las creencias.

Compárese la política de la Iglesia con la política de los actuales Gabinetes; éstos, tienen para mantener el orden grandes ejércitos, numerosas cárceles, enjambres de policías y penas corporales para los revoltosos; la Iglesia, ni tiene cañones ni bayonetas, ni despliega ese aparato de fuerza para sostener el equilibrio entre sus miembros, y sin embargo, en la sociedad civil todo es malestar y desconcierto, mientras en la sociedad eclesiástica todo es paz y armonía. Y es que en la Iglesia está la verdad y allí donde se profese la verdad el gobierno será, no por la fuerza, sino por la persuasión, lo contrario á lo que sucede donde no reine. Y hoy se rinde tributo y vasallaje al error, los pueblos se han apartado de sus verdaderos caminos, han olvidado los preceptos evangélicos y por eso padecen tan terribles plagas.

Obsérvense las pruebas que está dando la Iglesia de firme robustez é inquebrantable pujanza: ahora, cuando la persecución arrecia por todas partes con más furor que nunca, ahora que los Domicianos y Maximinos son nada en comparación de los gobernantes franceses: ahora, que los resabiados de jacobinismo echan bravatas amenazando hollar sus derechos, ella preséntase tan unida como nunca lo ha estado: nunca los católicos de todo el orbe han corrido como ahora á mitigar las angustias de su supremo Jerarca; nunca los obispos han prestado como ahora, tanta obediencia y tan firme adhesión á la Santa Sede. Se separa en Francia la Iglesia del Estado, se prometen á los prelados grandes recompensas si entran en las miras cismáticas del gobierno y los prelados siguen al Papa y desechan las

proposiciones de sus enemigos. ¡Y eso que el Pontífice solo les promete necesidades, miserias, sacrificios, la persecución y el destierro para contrarrestar las dádivas de la otra parte! ¡Veáse, pues, lo que hace la fe y lo que puede la verdad!

¿Podremos decir otro tanto de la sociedad moderna? Ella misma declara que está enferma, tísica, corrompida hasta los tuétanos, que bajo esas apariencias deslumbradoras del progreso se esconde un abismo de miseria y de barbarie espantosas. que á medida que se introduce la *europización* en su seno va perdiendo su consistencia y sus energías. Sí, la sociedad está enferma, ella misma lo manifiesta; le falta la debida cultura, el bienestar material y la conveniente moralidad y por faltarle esto, padece y se agita entre terribles convulsiones aspirand á un estado de cosas mejor. Pero no se acuerda que hay una orientación fija para conseguir la felicidad que pretende, sino que, apagando las luces del cielo, quiere internarse por intrincados laberintos, no consiguiendo otra cosa que perderse entre las incertidumbres de la ignorancia; quiere sanarse sin auxilio de nadie las profundas llagas que tiene en el corazón y sólo consigue acelerar la enfermedad y acercarse á la muerte con paso agigantados.

Para restañar su sangre, curar sus heridas y aliviar sus dolores está la Iglesia, cuya misión es solamente salvadora, como salvadora fué la obra de aquel Dios-Hombre que pasó por la vida haciendo bien y expiró en el Gólgota abriendo los brazos á aquellos que le crucificaban. De ese Dios, recibió ella la fecunda plétora de vida que no pudieron sofocar todas las persecuciones de cuatro siglos; por los impulsos recibidos de ese Dios, se deslizó por las edades, asistiendo á la ruina del Occidente, viendo sepultarse bajo el alfanje musulmico el carcomido imperio bizantino, acompañando el entierro de aquel bandido de coronas, como diría Campoamor, aquel Napoleón que se reía de las excomuniones de los papas y se vanagloriaba de haber destruido para siempre su influencia; y por el sosten de ese Dios, ella está colocada en medio de las necesidades presentes, tranquila en medio de todos los alardes de poderío que hacen sus enemigos.

En la Iglesia católica está la verdad, sus enseñanzas como derivadas de la fuente purísima de la sabiduría eterna son indestructibles, su política ya lo digimos en uno de los artículos anteriores, el bien hermanado con el amor; por eso la Iglesia es la única potencia salvadora de esta

sociedad que amenaza desplomarse: ella está puesta para subvenir á las necesidades de todos los tiempos, por eso es hoy la piedra de toque para conocer las enfermedades, la clave para resolver los teoremas que preocupan al mundo.

Y así como para cada época la Iglesia ha presentado una nueva fase y ha tenido una acción especial, así como á la aparición de los arrianos se presentó defensora de la divinidad de Jesucristo, así como al nacer el nestorianismo se presentó vindicando para María el nombre de Madre de Dios y al aparecer y defender el dógma católico en sus Concilios contra las heregías, así también en el siglo XX época de heregías sociales, tiene una misión particular: la misión *social*. Hoy los principales errores y los que más daño producen, se refieren á la autoridad y á la propiedad, por eso la Iglesia ha dado su doctrina sobre estas cosas, para esclarecer las tinieblas de las inteligencias y dirigir los corazones.

Los liberales, masones y socialistas, han subvertido el verdadero concepto de la autoridad y de la propiedad; los primeros, han hecho derivarse la potestad directiva de solo la voluntad popular; los últimos, han reducido la propiedad á un robo; los masones, una y otra cosa. He aquí la doctrina católica respecto á la autoridad: siendo el hombre naturalmente sociable, necesitando vivir en sociedad para proveer convenientemente á sus necesidades, tiene que haber en esa sociedad una cabeza que dirija los miembros y los disponga ordenadamente. *Si naturale est homini, dice Santo Tomás, quod in societate multorum vivat, necesse est in hominibus esse per quod multitudo regatur;* para que ese gobernante dé á cada uno lo que le conviene, para que defienda su vida y sus derechos contra cualquiera agresión injusta; para hacer, finalmente, que cada uno de los miembros que componen la sociedad se mantenga dentro de sus límites respectivos, á fin de que todos puedan conseguir fácilmente su destino. Y esa autoridad, esa fuerza moral, lleva impresa según todos los escritores católicos, el sello de la divinidad, su procedencia es de Dios como autor de la naturaleza. Ser omnipotente que por lo mismo que tiene absoluto dominio sobre todas las criaturas, da la potestad de regir y gobernar que viene á ser una participación de la soberanía de Dios en la sociedad, así como la ley natural es una participación de la razón eterna en nosotros.

Tomada la autoridad en concreto, esto es, consideran-

do á la persona que la ejerce, la autoridad se deriva del pueblo, porque la naturaleza no prescribe quiénes han de ser los gobernantes, ni Dios tampoco, generalmente, designa la persona que se ha de encargar de la dirección de los demás.

Así el concepto cristiano de la autoridad es el más racional que darse puede; mientras en la doctrina liberal el cumplimiento de las leyes y el respeto á las autoridades solo será posible cuando exista el temor al castigo, y desapareciendo éste no habrá orden alguno, en la doctrina católica, penetra la obligación de someterse á las leyes justas hasta la misma conciencia, por eso decía Jesucristo á Pilatos *non haberes potestatem adversum me ullam nisi tibi datum esse desuper*, y el Señor en los proverbios "*per me reges regnant*," y San Pablo dice del gobernante: "*Dei minister est*," y añade: "*Non est potestas nisi á Deo... Qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit* (1), de donde hasta constituye pecado el desacato á los príncipes, porque se hace una injuria á Dios cuyo representante es el Rey.

Por otra parte, considerándose el que gobierna como ministro de Dios y no como simple delegado del pueblo, tendrá también la obligación de conciencia de obrar conforme á la justicia, porque Dios le pedirá cuenta del uso de la autoridad que le concedió; donde los gobernantes que verdaderamente sean cristianos, nunca podrán ser déspotas.

Quitado el origen divino de la autoridad no queda otro gobierno posible que el de la fuerza y al hombre no se le gobierna por la fuerza, se le gobierna por la razón. Por eso el liberalismo se juzga hoy impotente para mantener el equilibrio de la sociedad, porque ó tiene que renegar de sus principios, ó tiene que obrar en sentido contrario á ellos, en lo que se ve su falsedad y su incoherencia.

Pero póngase la autoridad donde debe ponerse y óbrese conforme á la justicia, y desaparecerán esos abusos por parte de los gobernantes y esos motines por parte de los súbditos, cualquiera que sea la forma de gobierno, ya sea monarquía, ya república, ya democracia, ya aristocracia ó cualquier otro nombre que se dé al régimen exterior de los hombres que, como una cosa secundaria á la sociedad, puede variarse cuando sea conveniente: no opo-

(1) Ep. ad Rom. cap. 13, vers. 1 y 2.

Yo sé por qué al soplo del aura su broche
precioso de nácar entreabre la flor;
yo sé por qué cantan un himno de noche
los seres vivientes al Dios Creador.

Yo pulso en mis sueños un arpa argentina
de lánguidas notas, de lúgubre son,
y escucho canciones de voz femenina,
plegarias de santas, rumor de oración.

Yo arranco á sus cuerdas los roncós bramidos
que forma en las nubes el trueno al rodar,
y escucho en sus notas los tristes gemidos
que el viento en el bosque produce al silbar.

Conozco que sabéis
que duermo sin cesar...
¡pues no me despertéis!
que yo quiero soñar.

MELITÓN AMORES GONZÁLEZ

Montánchez 6 de Agosto de 1908.

EN LA SIERRA

Por fin subí allá, al pico más alto de las Villuercas, y desde aquel gigantesco minarete contemplé el panorama emocionante de mi patria chica, de mi amada Extremadura.

Mil veces he sentido las emociones de lo bello, porque es hermoso todo lo de mi tierra; pero la sensación de lo sublime la he experimentado por vez primera en la cima de aquella sierra.

Son estas excursiones de sugestivos encantos, sembradas de imágenes que hieren vivamente á la fantasía.

Aprovechando la espléndida luna del 15 de Julio, salimos los excursionistas de Guadalupe, á eso de la media noche.

Estaba el pueblo en aquella hora entregado al descan-

so, todo él en silencio, solo interrumpido por el monótono sonar de los chorros de las fuentes ó por el melancólico grito de la solitaria corneja posada en la torre del Santuario

Dejemos al pueblo con su aspecto medroso y emprendamos la caminata hacia la sierra.

Vamos á subir por el valle de la Vicea: cojamos pues el camino del río y por su ladera escuchando su charla con las mimbreras agitadas por un vientecillo apacible, engolfémonos en los sotos del sugestivo valle de la Butrera y saboreemos bellezas que nunca sacian.

Cuando á tales horas uno atraviesa por aquellas selvas, se viene á la mente aquellos versos de Virgilio que aprendimos á traducir siendo estudiantiilo.

Quale per incertam lunam sub luce maligna
est iter in sylivis, ubi cœlum condidit umbra
Jupiter.....

Caminábamos bajo un tunel de ramaje ennegrecido por la noche ó á trozos plateados por los inciertos rayos de la luna.

Asemejaba la fronda de trecho en trecho cortinajes de finísima gasa, á cuyo tras luz se divisaban fantásticos dibujos; abríase la vóbada á veces en anchas claraboyas que nos permitían ver el cielo; pero escondida la luna tras las altas copas de los castaños, el efecto era sorprendente: asemejaban éstas siluetas de góticas catedrales con sus torres de esbeltas agujas, con sus caladas filigranas de flamígeros dibujos, con sus arbotantes y elegantes pináculos, con sus monstruosas gargolas y transparentes de finísimo encaje, con cristelerías de esmeraldas y aun con sus notas solemnes de órganos y silabeos de plégarias que el roce de las hojas y la corriente de las gargantas imitaban.

Después, ya que subimos al collado, todo aquel montón de castaños, robles, quejigos é higueras silvestres, se movía en ondas como el Oceano y como él tenía rumores arrancados por el viento que le agitaba.

Atravesamos seguidamente el valle de la Zelada, hermoso con dorados trigales y manchones de robles. El vigilante panero (1) espantaba á los jabalíes con las rojas llamas de inmensa hoguera.

Después de doblar una loma por áspera senda cubierta

(1) Guarda del sembrado.

de guijarros, llegamos al valle de la Vicea. Entre unos rebovos dejamos las caballerías y llenos de ilusiones á la luz de la luna comenzamos la ascensión: serían las dos y media de la madrugada.

El empinado repecho que hay antes de llegar á la cadena de riscos, que cual cresta gigantesca corona la sierra, es un pelado carabal (1) cuyos garranchos tiznosos escondidos á veces entre matas de quiruelas y nogalizas, son como agudas puntas prontas á herir al que no sepa evitar su encuentro.

Conforme se avanza, los obstáculos van creciendo y hacen más penosa la ascensión.

Abismos ocultos por la maleza, se abren unas veces á nuestro paso, otras le cierra colosal mole de piedra ó los restos sublimes de algún picacho derribado por el rayo.

Nuestro afán era llegar á la punta más alta antes de la salida del sol y animados con esta idea no nos dábamos reposo y siempre hacia arriba, arrastrándonos aquí por las estrechas sendas abiertas entre la maleza por las fieras ó trepando allí con pies y manos por las rocas peladas, íbamos dejando allá muy abajo á los valles, á las morras rañosas, á otros picos de sierras que aparecen desde el llano inaccesibles, se extendía más y más nuestro horizonte apareciendo en él múltiples cadenas de lejanas cordilleras, apenas iluminadas por la tímida luz de la incipiente aurora.

Dos horas llevábamos ya subiendo y sudorosos, jadeantes, despreciando la fatiga, llenos de ardoroso entusiasmo caminábamos sin parar; pero ramalazos de mareos nos hacían caer en tierra.

Todos los picos nos parecían ya el más alto, y cuando llegábamos á él aparecía detrás otro á muchos metros de altura sobre el lugar en que nos hallábamos.

Animado por la esperanza de que por fin aquél sería el término de la penosa ascensión, sacábamos fuerzas de flaqueza y llegábamos sin descanso á él, para sufrir nueva decepción.

Detrás había otro más elevado y luego otro.

¡Dios mío! exclamábamos con desaliento: ¡cuándo llegaremos al último.

La aurora comenzaba á extender su manto de púrpura por las regiones del oriente.

Las cuevas y anchas grietas de los riscales, perdían

(1) Monte quemado.

poco á poco sus medrosas apariencias y á ellas acudían, presurosos, bandadas de murciélagos, para esconder su fealdad.

El nimbo de oro que rodea al sol en su nacimiento, apareció tras la séptima línea de cordilleras ya invisible casi por el velo de la bruma que la cubría.

Cual si ésto hubiera sido para nosotros agudo acicate, redoblamos nuestras gastadas energías.

La vegetación era ya escasa, solo piedras de enormes proporciones encontrábamos á nuestro paso.

Asiéndonos á las raquíticas matas, que cual si tuvieran miedo de encontrarse en tales alturas, se asomaban con timidez entre las grietas de aquellos canchales, ó elevando materialmente las uñas en los salientes de las peñas, llegamos por fin á la punta del risco que corona la sierra.

El panorama que entonces apareció á nuestra vista era admirable, sorprendente, de una grandiosidad sublime.

El pico en que estábamos era á manera de un eje de colosal rueda, cuyos radios estaban formados por cadenas de sierras que, recorriendo leguas y más leguas, se unían al gran aro de nuestro horizonte formado por inmensos círculos de cordilleras azuladas.

El espacio que hay entre aquellos singulares radios son al principio frondosísimos valles cubiertos de frescas praderas y bosques seculares; después, más lejos, se extienden en ricas vegas doradas entonces por sazonadas mieses.

De estos valles nacen diversos ríos, como el Ruecas, el Viejar, el Ibor y el Guadalupejo, cuyas aguas bordeadas de helechos ó frondosos alisos fecundan infinidad de huertos y crían riquísima pesca.

Allí próximo se divisan muchos pueblos, como Guadalupe, Alía, Navezuelas, Cañamero y Logrosán y más lejos otros muchos como Trujillo, Conquista, Zorita, la Puebla, Herrera del Duque, Castilblanco, Cáceres, etc.; los primeros escondidos entre riscales y arboleda; los segundos, asentados en medio de encinales algunos, ó posados como vandada de palomas en las peladas llanuras otros.

Nuestro entusiasmo no tenía límites. ¡Bien compensadas estaban las fatigas que habíamos pasado!

Nuestros ojos, arrastrados por diversidad de encantos, giraban sin cesar yendo del levante al poniente, luego al norte y después el sur, contemplaban unas veces la exuberante vegetación que teníamos á nuestras plantas ó co-

rrían por las lejanas llanuras, buscando entre la bruma del horizonte la esfumada silueta de algún pueblo, ó llenos de sublime admiración medía las profundidades de los abismos ó las colosales proporciones de los picachos roqueños cuyas líneas salientes asemejaban caprichosas figuras escultóricas.

Ante tanta grandeza, ante horizonte tan vasto, ante aquel cúmulo de variadas bellezas, no pudo menos de venir á nuestras mentes, la idea del Creador y con ella los deseos de alabarle.

Saqué el breviario, desde aquella altura miré al Cielo, al que parecía tocar, y profundamente emocionado signé mis labios exclamando "aperi Domine os meum ad benedicendum nomen santum tuum...."

Y comencé á recitar los salmos de *Laudes*.

Nunca ciertamente, me habían impresionado de manera tan profunda estos sublimes versículos nacidos del peltro santo del real profeta.

Pero al llegar al cántico de los tres jóvenes ;no puedo explicar lo que sentí!

"Benedicite omnia opera Domino...." dije, y vi á la naturaleza entera que alababa al Señor.

"Benedicite cœli Domino...." y cual si el cielo obedeciera al mandato, brilló con los esplendorosos rayos del naciente sol. "Benedicite sol et luna...." y el sol levantándose por el oriente y declinando por el occidente la luna, proclamaron, con las suyas, las bellezas del creador.

"Benedicite ignis et æstus Domino...." y de las majadas y de los pueblos, se levantaron columnas de humo perfumado con los aromas del monte y las flores de los huertos.

"Benedicite montes et colles...." y los montes y los collados bendecían al Señor con las bellezas de sus ropajes, con sus brisas, con sus azuladas brumas y con sus armonías.

"Benedicite universa germinantia...." y los robles de la sierra, las matas del cerro, los trigales de las vegas y la fresca grama de regatos y cañadas bendecían al Señor.

"Benedicite fontes Domino...." y cual rumores de plegarias, de las fuentes de los valles, se elevaban al cielo las notas de sus inquietas aguas. "Benedicite omnes volucres cœli...." y de los riscales salieron las águilas remontando magestuosas su vuelo por los aires, y abajo, en las hondonadas, trinaron las avecillas con amorosas endechas. "Benedicite omnes bestiæ...." y los mastines, el toro y hatos de cabras llenaron el campo de ladridos, de sordos

mugidos, de incesante balar y de tintineos de esquilas.

“Benedicite Israel... Benedicite Sacerdotes...,” y respondió el toque de angelus que despertaba á los pueblos y pareció llegar hasta nosotros los murmullos de matinales rezos. “Benedicite... Benedicite...,” seguía el sublime canto y los seres todos al ser nombrados bendecían al Señor.

“Benedicamus, concluí emocionado, Patrem et filium cum Santo Spiritu...,” y el cielo, el sol y la luna, el fuego, los montes y collados, las aves, los brutos, los seres todos de la creación pareció que respondían. “Benedictus es Domine in firmamento cœli: et laudabilis, et gloriosus, et superexaltatus in sæcula...,”

FEDERICO G. PLAZA.

El arte flamenco en Guadalupe.

El influjo que las corrientes extranjeras ejercieron en el renacimiento de nuestro arte pictórico, nunca podrá apreciarse debidamente, sin conocer las obras de los grandes artistas flamencos en nuestro suelo, desde el último tercio del período ojival, hasta el primero del renacimiento, época de actividad y rápido desarrollo de la pintura española; poco á poco hay que sacar del olvido joyas tanto tiempo abandonadas.

En esta época, el arte flamenco estuvo debidamente representado en Guadalupe por sus mejores artistas, cuyas influencias se patentizan en multitud de artísticos objetos del monasterio, quedando este arte bien marcado su sello, á parte de los valiosos frontales, en la pintura de los trípticos. Uno de estos merece ser conocido por haber estado relegado al olvido; es obra bellísima del período de formación del renacimiento flamenco y se conserva en la sacristía llamada “San Juanito...,”

De regulares dimensiones, representa la adoración de Jesús por los Magos; en el centro, se halla la Virgen con el niño sobre las rodillas, San José y uno de los reyes, orante y ofreciendo sus dones; en las tablas laterales, se encuentran los otros dos en actitud expectante; el campo lo forman dos grandes ventanales y á través de ellos, se descubre un paisaje alegre y lleno de vida, propio de la escuela.

Al contemplar el cuadro, viene á la memoria el viaje que el gran maestro de Brujas hizo á Portugal, agregado á la embajada de Felipe de Borgoña, para hacer el retrato de la infanta D.^a Isabel; en este viaje y aprovechando el tiempo que tardara la decisión del Duque, el artista hizo una larga excursion por nuestra península, quedando en ella huellas de su paso.

Y que no sería esta solamente la obra de San Van Eyck en Guadalupe, lo confirma la opinión del Sr. Mérida atribuyéndole otro cuadrito que está en la capilla-batiterio de Sta. Ana, cuadro que también debió pertenecer á un tríptico más pequeño y que representa el bautismo de Jesucristo, de alegre colorido y hermoso dibujo; este cuadrito, mejor que á Van Dyck recuerda á Joaquin Patinir, tratando el mismo asunto en la galería imperial de Viena.

Sin embargo, he de confesar que el tríptico de S. Juanito me pareció algo posterior á Van Dyck; quizás pudiera ser de la escuela española entonces en formación, influenciada en grado extremo por la flamenca; pero el mago arrodillado que presenta los dones, y el de la tabla de la izquierda que aparece cubierto, hacen pensar en los retratos de Memlinc, del museo de Brusela.

Lo mejor del tríptico son los rostros dulces y simpáticos del niño y de la Virgen, especialmente este último, es de una ternura y sentimiento que arrebatara; el pintor de la obra era un gran místico al par que un genio realista, y sin perder nada de lo real tiene mucho del sentimiento religioso de las tablas ojivales; por esto precisamente y por la gracia y encanto de los rostros, paso á creer que su autor no puede ser si no el Rafael del arte flamenco, el genio que supo reunir todos los dones llenos de encanto de su escuela, con exclusión de los que eran rudos y brutales.

Y esto es lo que admira en el lindo tríptico de S. Juanito; de una parte, la verdad real en los retratos de los magos; de otra, el ideal soñado en los rostros sublimes del niño y de la madre; aquella expresión dulcísima, parece de Rafael y el rostro de aquella Virgen, sin perder naturalidad, no tiene modelo.

Memlinc, como casi todos los grandes maestros prodigaba mucho los asuntos repitiéndose así mismo varias veces; el orante de "La Virgen y el niño," en la Galería nacional de Londres, es análogo al del centro del altar de Chatsworth, y la Virgen y el niño de Chatsworth y de Londres, son la misma que figura en el cuadro de la Galería "uffizi," de Florencia, titulado "La coronación de la

Virgen,,; pues el orante de Guadalupe, recuerda los de Londres y Chatsworth, y la Virgen con el niño del tríptico de S. Juanito, hace pensar en los mismos cuadros, y sobre todo en el de Florencia.

Para ello no es necesario suponer que el artista de Brujas estuviese en Guadalupe: baste recordar las estrechas relaciones que entonces mediaban entre las Borgoña, Flandes, España, Francia é Italia: de ahí, que el arte flamenco se extendiera por la península, que vinieran artistas neerlandeses á ella y sobre todo que fueran aquí numerosas las obras de los grandes maestros de los Países Bajos.

El monasterio se hallaba entonces en todo su apogeo, y bien los mismos Reyes Católicos, ú otros principales personajes, pudieron adquirir la obra del artista para donarla al monasterio.

Punto es este, que como tantos otros ignorados, pudiera algún día aclarar el archivo del convento.

A. TEJADO.



CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

En la solemne fiesta académica en conmemoración del cuarto centenario de la fundación de la Universidad Complutense, celebrada hoy en Alcalá de Henares, se ha leído la siguiente poesía de nuestro querido amigo y colaborador el elocuente orador sagrado é inspirado poeta don Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.

MUERTE DE CISNEROS

ROMANCE

Muy rendido estoy, Señor,
y no me rinden los años:
me vencen las desventuras
y me abruman los cuidados.
Vecino estoy de la muerte,
de darte cuentas, cercano;
mas ¡oh Dios!, yo bien quisiera
darlas primero á Don Carlos,

Y este respiro de vida,
que me concede su mano
fuera respiro del Reino,
de turbulencias cercado:
Los anhelos de las honras
y las codicias del mando,
tienen zozobante y triste
á la nave del Estado.
Y los pueblos no obedecen,
cuando alardean los bandos
y el Tesoro está en ruina
y la Patria en menoscabo.
Yo la puse en la mar ancha
libre de audaces corsarios,
temida de berbericos
y admirada de africanos.
Yo atajé en el Pirineo,
sus legiones destrozando,
el paso de los franceses
al señorío navarro.
Yo fuí la paz en Castilla,
en Orán bélico rayo,
la humildad en los conventos
y la luz entre los sabios.
Yo la invención de la Imprenta
abracé con mis dos brazos
y su palabra divina
la puse en distintos labios.
Yo en el cielo de mi Patria
hice de Cómpluto un astro,
que llena de luz y vida
pueblos, cortes, templos, claustros.
Yo fuí la paz de Isabela,
su conciencia iluminando,
sin poner coto á sus bríos,
sin poner sello á sus labios:
pues Tú, Señor, la criaste

para fin del mahometano
y comienzo de otros mundos
en las playas del Atlántico.
Yo, mi Dios, soy una hormiga,
que he cumplido tus mandatos,
y no me alcé con la gloria,
que pasaba por mis manos.
Tuyo el celo por tu templo,
tuyo el amor al vasallo,
y la justicia que puso
el freno á los cortesanos.
Ya muero, Señor, sin pena,
con paz la mi vida acabo.
Ampara Tú al que circundan
flamencos y castellanos,
porque siendo Tú su guía
y él estando á tu resguardo,
no habrá un peñasco en la tierra
que no sea tu vasallo.
Esto decía Cisneros
la vida en Roa acabando,
y muy luego su alma grande
con alas se fué á lo alto.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

De las Escuelas Pías.



NOTICIAS Y ADICIONES (1)

que se deven añadir á las Istorias de Guadalupe de los padres Ecija, Talavera y S. Joset, para que se escriba segun la crítica, y modo que se estila en la Istoria de este año de 1801. Advierte el P. Fr. Joset de Alcalá que lo trabajo que si llega el caso de escribirla den una vista á los Instrumentos de Privilegios, Bulas, actos Capitulares y Libros del Estante, y principalmente un Arca que está en el cuarto de adentro que contiene todos los privilegios originales, corrientes y no corrientes.

(Continuación.)

El año de 1580, hubo un general Catarro pestilencial en toda Italia, y Francia y España llegó á esta Puebla de Guad. Viernes 2 de Sepbre. de dho. año dio tan derrepente una tos, y aprestamto. de pecho, dolor de caveza y calentura q. duraba 4 dias á lo menos no sangro el Medico á ninguno salbo quando dava una inchazon en la Garganta, ó dolor de costado á los quales llebaba preciso diose tanta priesa esta enfermedad que el savado sigiente hubo enfermos bisitados 45. á los quales no se les podia ñegar cama sin otros muchos q. estaban ya tocados y el Lunes sigiente no havia dos Religiosos de 114 que heran q. no estuviesen ya heridos del mal, el orden que se tuvo en rezar las ora fue este el Domingo 4 de este asistieron 11 frailes, á Maitines pusieron el facistol enmedio de las lecciones del coro, y allí todos juntos, y empie lo rezaron, y hera compasión berlo. por que los mas estaban ya tocados, y quexandose de sus males y á el Lunes sigiente se hallavan todas las Zeldas y Enfermerias ocupadas de modo que el dia de ntra. Sra. se levantaron algunos con mucho trabajo, y se dixo la misa Cantada despues de haver bajado á ntra. Sra. los maitines rezados á primera noche, y la Procesión de Ntra. Sra. se hizo como suele por los pocos que estaban combalecientes. de modo q. para asistirá los Religiosos enfermos se proveyo de cada oficio un mozo, y estos velaron á Fr. Luis de Toledo que estaba agonizando de estos asistentes murieron en breve algunos, por la enferm.^a y Zeldas hivan los cocineros llevando una canasta de escudillas y dos cazos muy grandes de Almendrada pa-

(1) La copia está hecha con el leuguaje y ortografia del original, cuyo amanuense deja mucho que desear.

ra darsela á los enfermos; ya mejores los frailes, y creyendo los criados y lo mas del pueblo de tal modo que en dos ó tres dias no se veia gente por la calle, ni havia quien masase el Pan, ni se lo buscasse de tal modo que no se podian baler unos á otros y asi se hallaran muertos, asi por faltas de medizinas, Medicos y Mantenimientos savido esto en el Monasterio dispuso llevasen al pueblo todos los dias una olla muy grande á unos caldo y á otros carnero porque los pobres no lo tenian y los ricos tampoco tenian quien se lo buscasse fue necesario saliesen 12 religiosos al pueblo para administrar los Sacramentos y otros 12 para asistirlos y servirlos, eran tantos los difuntos que hallando una sepultura avierta llegaban otros y echavan en ella los difuntos, no se tocaban campanas, cruz ni otras cosas porque cada uno traia sus difuntos á la sepultura hubo dia que murieran 35 personas.

D. Phe. Tercero.—La primera vez que vino á esta casa pasando á Lisboa pidió la Hermandad, y la Comunidad agradecida á los muchos favores y beneficios mando que por sus dias se dijese cada año nueve misas Cantadas en las festividades de Ntra. Sra. 1605, actos capitulares, folio 25.

Carta del mismo: El Rey: Rdo. y Devoto Prior de Guadalupe, he visto las Informaciones que por buestra orden se han echo en los Lugares de ese Priorato asi os encargo pongais particular cuidado para la conclusión del caso, como lo confio de vos. Del Pardo 18 de nomb. 1610. Yo el Rey, por su mandado, Antonio Arestegno.

Segunda benida de Fhe. 3.º del Principe, Infantes y Infantas, se le hicieron las fiestas siguientes:

Varias comedias, danzas por los niños del Seminario, y otras por niñas del Pueblo, hubo danza de Negrillos y Cavallitos que son de carton y se los ajustan los estudiantes al medio Cuerpo se dividen en Moros y Cristianos hicieron los exercicios de una guerra con pistolas, lanzas y espadas; para remate á la fiesta en lugar de la Baca de Cartón q. sacan en las otras otras funciones, trajeron un Torillo de 2 años muy brabo le rejoneaban, y hacian suertes, y en una aperto tanto á uno de los caballeros q. el ginete con el cavallo de carton se metieron bajo de un banco lo que el Rey riyó mucho, y dijo q. en su vida havia bisto meterse un ginete, y su caballo debajo de un banco, esto es tradición de los religiosos antiguos.

Esta función se hizo en el claustro de votica, por la noche hubo grandes fuegos y máscaras, lib.º 5.º de actos capitulares, año de 1619, f.º 9 bt.º y al f.º 11, se apunta el milagro q. hizo la Virgen dando salud á este Rey que consta de la Vida del P. Fr. Franc.º Castelar Varon Santo y exemplar, que la Infanta Sor Margarita de la Cruz que trato y escribió toda su vida a este Padre dixo al Sr. Fh. 3.º cuando fué á despedirse para venir a Guad. Siquiera tratar un Varon Virtuoso y Santo llamase al P. Fr. Franc.º de Castelar conocido por el Sordito, pues tenia este defecto; defecto le llamó el Rey por la recomendación de otra Infanta, le trato despacio, y quedo muy prendado de su Persona, y este fué el que llevo el manto de la Virgen y del Niño á casarruvios donde enfermo el Rey y se obro el milagro que paso de esta manera: Saliendo Phe. 3.º de Lisboa paso por este Monast.º á visitar á Ntra. Sra. y caminando á Madrid en la villa de casarruvios del monte le acometio una tan grave enfermedad q. los médicos dudavan de su vida se hicieron rogativas por todo el Reyno llevaron de Madrid el Cuerpo de San Isidro: de toledo el niño de la Virgen del Sagrario, y con todo no mejorava, como el Rey tenía reciente la visita q. havia echo á la Virgen de Guad. de quien era devotísimo se acordó de ella y mando al Patriarca, escribiese al Prior le remitiese un vestido de la Virgen, y otro del niño, mando el Prior fuese á llevarlos el P. Fr. Francisco de Castelar muy conocido del Rey por haver sido camarero de la Virgen muchos años, y por la recomendación de la Infanta arriva expuesta llevo el P. Castelar á casarruvios se presento al Patriarca el q. no obstante, havia orden de los Medicos no entrase persona alguna, entro y noticio al Rey q. el P. Castelar (el Sordito) Camarero de la Virgen de Guad. estaba allí con los Vestidos de la Virgen y su niño, mando entrase luego al punto y arrodillándose el P. para besarle la mano, el Rey le echo su brazo al cuello, mando poner sobre la cama el vestido de la Virgen, y el del Niño se le puso su Magd. sobre el pecho con entrañable Devoción, y el P. Castelar le dixo entonces Señor V. Magestad tenga confianza en la Virgen, en las oraciones, Penitencias y Sacrificios de sus hijos, q. espero en la Virgen de Guad. agradecida á la visita q. la ha hecho V. M. y de los dones que la ha ofrecido Sanara, y faltara la Calentura mañana que es uno de los días de las 9 festividades de la Virgen, así sucedio, quedando el Rey más devoto y el P. Castelar en en mayor concepto por el acierto en el vaticinio.

A este P. Castelar, como era conocido del Rey D. Ph. quanto le embio la Comunidad a Madrid a ciertas diligs. visito á el Rey que le recibio con mucho agrado y la recomendando a su Magd. llego el tiempo de venirse para la festividad de la Virgen se fué a despedirse del Rey, quien le pregunto como havia salido de su dependencia, y le respondió aun no se han evaquado, pero lo q. me desconsuela, es no llevar cosa alguna p.^a mi Sra. y entonces mando el Rey le diesen 4 lbs. de Perlas: viniendo á esta casa dho. P. le coxio la muerte en Sta. Olalla, y se hallo á su muerte D. Luis Bravo de Acuña muy devoto de la Virgen. y conocido del P. Castelar mando q. todos los sacerdotes y religiosos le dixesen Misa oy acavado el entierro se marchó. El cuerpo del P. Castelar se enterro en el combento de PP. Fracnos. de dh.^a villa y despues de algunos años q. trajeron los guesos á esta casa en reconocmto, á su Santidad, Virtudes; y muchas prendas.

En 29 de Marzo de 1600 vino á este Monas.^o el Cardenal niño de Guebara, Inquisidor general, y con el D. Juan de Zuñiga su hermano, y D. Franco. de Roxas Sr. de Mora, lo salieron á recibir á Alia dos Religiosos, previniéndoles allí comida barias conservas, y mazapanes entraron aqui Miercoles Santo, salio á recibirlos el combento á la Pt.^a de la Ig.^a diciendo las oraciones acostumbradas por los Obispos, se Hospedaron en la Hospedería, adornados los quartos con tapiceria del claustro se le puso extrado en la Tribuna del Rey en donde asistio á los officios de Semana Santa adoró la Cruz despues de los religiosos descalzo el salvador santo hizo ordenes, el dia de Pascua Zelevro de Poutifical, y dió la Comunión á los nuevos, el lunes repitio las ordenes, ordenando de Evangelio á los que havia ordenado la Espistola, regalo á la Virgen una Cruz muy galana, y algunas reliquias entre ellas un pedazo del manto de San Josef. Su hermano dio un camafes de mucho Valor, y un rosario de ambar muy precioso convidaba á comer todos los días quatro religiosos el Segundo de Pascua por la tarde marchó á Alía, los acompañaron hta. el Estance nro. P. y otros religiosos, y dos fueron hta. Alia donde estaba prevenida cena, lib.^o de fallecimt.^o de religiosos á lo último, en el estante del Archivo.

En 28 de Mayo de 1601 á las 8 de la noche entro en este Monast.^o á visitar á nuestra Sra. D. Bernardo Arzobispo de Toledo y Cardenal. Salió á recibirle la Comunidad á la puerta de la Ig.^a la Justicia y 40 hombres honrrados, y algunos religiosos le esperaban en el estance, y como

era tarde quando llegó á las eras le vinieron alumbrando con achas, llegó á la Iglesia en la que le recibieron con ceremonias acostumbradas á los Arzobispos subió á el Altar mayor y echo la bendición á el Pueblo de alli paso á la Hospederia donde en el quarto del Rey se le aposento concurrió á verle una prima suya que no le havia visto desde que fué Canonigo de Sevilla; estuvieron aqui dos dias, se fueron á Alia acompañandolos dos religiosos, y deus en el mismo anteriormente citado á lo último.

En 1607 Se velo en el altar mayor el conde de Medellin, los velo el Rmo. Prior, las Arras fueron 60 excudos en oro q. se dieron á nro. P. segun costumbre, la condesa ofrecio la saya con que se havia de velar sin haverse la puesto, era de tela muy Expecial guarnecida de canutillo, y valia 2 ducados en el mismo libro.

La Infanta D.^a Margarita se intereso pr. un asunto arduo de la Comunidad, lo consiguio, y este Monast.^o agradecido mando decir por su Alteza una misa rezada cada dia mientras viviese, y en su muerte onrras Rs. 1611, lib. 4.^o de actos capitulares. f.^o 84.

El año de 1618 quando se puso el retablo y adorno la Capp.^a mayor debajo del balcon que esta al lado de la Epistola se hallo una Capilla pequeña y segun consta de Etras. antiguas es la primera que se edifico á la Virgen; en el suelo se hallo un sepulcro con todos los guesos de un cuerpo humano bien colocados conservandose la mortaja, con sus raudas y encajes, varias flores, y llervas olorosas, consto ser este sepulcro, y guesos del vaquero á quien se aparecio la Virgen y á quien el Rey D. Alfonso el 11mo. ennoblecio, y le dio el titulo de D. Xil de Santa Maria de Guad. y por armas una Jarra de azucenas que existen en cazeres en la casa de dho. Baquero, donde se edifico una Hermita y fundaron una Cappnia. para los de su parentela. Los expresados guesos se depositaron mientras duro la obra en el Santuario y lo mismo se hizo con la Imagen de Ntra. Sra. y concluída la obra se volvieron á su mismo lugar con testimonio de todo que se dio por mandado del Prelado. Libro 4.^o de actos capitulares.

(Continuará).



LISTA DE SEÑORES PROTECTORES A ESTA REVISTA

Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo

Excmo. Sr. Obispo de Coria.

M. I. S. D. Nicolás David, Provisor, id.

Idem D. José Fogués, Secretario de Cámara, id.

Idem D. Manuel Puerto, Doctoral, id.

Idem D. Félix Ivancos, Canónigo. id.

Idem D. Vicente Cosme Navarro, Canónigo, id.

Sr. D. Fernando Jiménez Megollón, Arcipreste, Cáceres.

» D. José Roldán, Párroco de Santa María, id.

» D. Francisco Polo, Párroco de San Mateo, id.

» D. Santiago Gaspar, Ecónomo de Santiago, id.

» D. Saturnino Martín, Párroco de Casar de Cáceres.

» D. Ciriaco Iglesias, Párroco de Alberca

» D. Higinio Rodríguez, Coadjutor de Santa María, Cáceres.

» D. Crispulo Andrada, de la Preciosa Sangre, id.

» D. Eladio Jiménez, Capellán del Hospital, id.

» D. Vicente Vázquez, Trujillo.

Viuda é hijos de Clemente Sánchez, Cáceres.

Sr. D. Feliciano Rocha, Párroco de San Vicente de Alcántara.

» D. Dionisio Viniegra, Cáceres

Un Título de Castilla, devoto de la Virgen de Guadalupe, que oculta su nombre, Madrid.

Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo, Cáceres.

Sr. D. Joaquín Castel, Farmacéutico, de Cáceres.

Excmo. Sr. Marqués de la Romana, Diputado á Cortes por Naval-moral de la Mata, Madrid.

COOPERADORES

Sr. D. Leocadio López Lomo, Beneficiado de la S. I. C. de Coria.

» D. Lorenzo López Cruz, Párroco, Alcántara.

» D. Francisco Díez y Díez.

» D. Mariano Zabala Abarca, Beneficiado de la S. I. C. de Badajoz

» D. Pedro Díaz Rebollo, Párroco de Torremocha.

» D. Francisco C. Sojo, Presbítero.

» D. José Enríquez Valiente, Trujillo.

» D. Jerónimo B. Iglesias, Presbítero, Cabrero.

» D. Faustino Sande Arroyo, Palomero.

» D. Juan Alonso Pardavé, Diputado Provincial, Coria.

» D. Felipe Gutiérrez Sánchez, Guijo de Galisteo.

» D. Juan Montero Maldonado, Montehermoso.

» D. César González y Otaola, de Coria.

» D. José Rosado Gil, ex Diputado á Cortes y Abogado, Cáceres

» D. Vicente Masseres, Presbítero, de Carcagente.

LA GRESHAM

COMPañÍA INGLESA

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

(The Gresham Life Assurance Society, Ltd.)

FUNDADA EN LÓNDRES EN 1848

y establecida legalmente en España desde 1832

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua, sin estar sujetos á sus responsabilidades.

La Gresham tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes, como garantía para sus Asegurados en España

Dirección de la Sucursal de España

EN EL EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPAÑÍA

CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 38, MADRID

Inspector de Extremadura: D. Dionisio Viniegra

Oficinas: calle de Alfonso XIII, núm. 30, pral.—CÁCERES



“EL MONASTERIO DE GUADALUPE EN LA MANO,,

Folleto indispensable para los que visiten el célebre Monasterio extremeño, y también para los que en pocas líneas quieren formar concepto de las riquezas artísticas que aquél conserva.

Se vende en el Santuario y redacción de la Revista á 0'50 pesetas ejemplar

RATOS DE OCIO

POESÍAS

por **D. Antonio Reyes Huertas.**

Un volumen en 8.º mayor de 108 páginas, una peseta.

Los pedidos, acompañados de su importe, al autor, Colegio de Santa Ana, en Mérida, ó en Campanario, Mesones 35.

I. GIRAUD ← DENTISTA →

Plaza Mayor, 3.- Cáceres.

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir el paladar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.